



Con Nacho del Río en el Auditorio de Zaragoza, 2015. Su última aparición sobre un escenario.

*Hoy le dedico esta ronda
al más grande rondador,
hijo ilustre de su Andorra,
nuestro querido Pastor.*

José Verón

La fama del Pastor de Andorra

Nacho del Río Torcal

Con esta copla, escrita por el gran poeta bilbilitano José Verón Gormáz, le rendía homenaje el pasado 11 de octubre en la sala Mozart del auditorio de Zaragoza a uno de los más grandes cantadores de la historia de la jota y, sin lugar a dudas, el mejor rondador de todos los tiempos.

El mundo de la jota se puso en pie para recibir en el escenario al cantador más querido y admirado. A sus casi 100 años, salía por su propio pie y el público lo agradeció con una ovación de más de cinco minutos, emocionante momento, lleno de recuerdos, vivencias pasadas junto a mi maestro Jesús Gracia y junto a él. La emoción me embargó de tal manera que casi me costó el no poder cantar.

Mi admiración por José se remonta a la niñez, cuando empecé a tomar lecciones con el Campeón de Campeones Jesús Gracia. Él me educó en el respeto admirativo hacia José y a todos los cantadores históricos de todas las épocas de nuestra jota. Pero Iranzo fue especial desde el primer momento en que lo conocí en persona. Fue durante el Primer Festival de Jota de las Fiestas del Jamón de Teruel; yo tenía 9 años, había ido acompañando a mi mentora, Olga Recaj, que actuaba en aquella gala en la que se dieron cita las principales figuras de la jota. Me cautivó su simpatía, cercanía y cariño; cuando me lo presentaron y le dijeron que era cantador, se dirigió a mí y me dijo: "¿Quieres cantar?" Yo me encogí de hombros y, cuando él terminó su actuación, nos presentó a una chiquita de Teruel –de la que no recuerdo su nombre– y a mí como futuras promesas de la jota. Desde aquel instante siempre me ha acompañado el recuerdo de ese momento tan significativo y tan bonito que viví con este hombre que irradiaba bondad por los cuatro costados.

Como cantador representa la libertad interpretativa, ese canto que sabe a campo y a monte, unido a una voz torrencial, de fortaleza inigualable y de gran belleza. José ha sido un cantador muy inteligente, sabe muchísimo de jota, más de lo que confiesa. Si analizamos las grabaciones antiguas que se le han hecho en festivales, cenas privadas y actos públicos, descubres a un cantador de gran sensibilidad y dueño de los principios auténticos de la jota;



pero donde alcanza el *cum laude* es en la jota de ronda; nadie le ha superado en esta faceta. Para mí, el más grande rondador de todos los tiempos. También ha sido el cantador que más veces ha salido al extranjero y ha interpretado la jota en los mejores teatros del mundo, junto al Grupo de Jota de Teruel, enmarcado dentro del Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina. Posee todas las máximas condecoraciones de la comunidad autónoma de Aragón, además de los premios más importantes de la jota aragonesa.

El éxito y la fama de José se deben también a su modestia auténtica, su humildad, su conformidad y felicidad con su vida, su compañerismo y a ser un hombre de gran corazón. En estos tiempos de tanta competitividad y rivalidad deberíamos mirarnos en el espejo de este Señor, con mayúsculas, que, aun sabiéndose importante y cantador de portentosas facultades, siempre ha creído estar por debajo de los demás y, sin embargo, ha sido uno de los más grandes.

Para los joteritos actuales y futuros José debe ser un ejemplo a seguir, un referente de cómo una persona puede superarse a sí misma, siendo humilde, amando lo que hace y teniendo las ganas de aprender de los más grandes; así fueron los inicios de este andorrano internacional, cuyo amor por la vida y por la jota, junto a una envidiable felicidad de sentirse dichoso con lo que tiene, le ha hecho ser una leyenda viva de nuestra jota y de nuestro Aragón.

Su legado queda a buen recaudo en el museo que lleva su nombre en Andorra de Teruel; es digno de estudio su extenso repertorio, con jotas de factura libre pero de gran sentir popular, junto a otras muchas de gran pureza, como las que le enseñó su gran maestra Pascuala Perié. Inigualables *La palomica*, *La manta*, *Soy de Andorra de Teruel*, *Por las corrientes del agua* o *Las cerezas*, que aprendió de su pueblo y las llevó por el mundo como sello de identidad de esa preciosa villa, cuna de grandes joteritos como Antonio Aznar *el Andorrano*, el gran José Moreno *el Niño de Andorra* o el Tío Sidal, entre otros, que le precedieron y de los que también aprendió, aunque ninguno gozó de la fama internacional que alcanzó D. José Iranzo Bielsa, el Pastor de Andorra.